



Revista de Ciencias Sociales (Ve)

ISSN: 1315-9518

cclemez@luz.ve

Universidad del Zulia

Venezuela

Romero, Juan Eduardo

El Plan Colombia: nueva definición de sujetos hegemónicos en Latinoamérica y su impacto sobre el
proceso venezolano

Revista de Ciencias Sociales (Ve), vol. X, núm. 1, enero-abril, 2004, pp. 51-69

Universidad del Zulia

Maracaibo, Venezuela

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=28010105>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica

Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal

Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto

RCS-COMPLETA

Revista de Ciencias Sociales (RCS)
Vol. X, No. 1, Enero - Abril 2004, pp. [51 - 69](#)
FACES - LUZ · ISSN 1315-9518

El Plan Colombia: nueva definición de sujetos hegemónicos en Latinoamérica y su impacto sobre el proceso venezolano*

Romero, Juan Eduardo**

* Este artículo forma parte de la investigación denominada Espacio Público, Participación y Militarismo en Venezuela (1998-2003) financiada por el Consejo de Desarrollo Científico y Humanístico (CONDES) de la Universidad del Zulia y adscrita al Laboratorio de Investigaciones Transdisciplinarias del Espacio Público (LITEP) de LUZ.

** Docente e investigador de LUZ, historiador especialista en historia contemporánea de Venezuela. Investigador adscrito al Programa de Promoción al Investigador (PPI) del Ministerio de Ciencia y tecnología. E-mail: juane1208@cantv.net

Resumen

Este trabajo pretende abordar las implicaciones del Plan Colombia sobre el accionar de los denominados sujetos hegemónicos en Latinoamérica, especialmente los EEUU, como potencia regional que actúa sobre el resto de los países del área. Se plantea un análisis del desarrollo histórico del conflicto en Colombia y como su evolución y el cambio en las dinámicas del sistema-mundo, inciden en el avance de una política internacional que conlleva un realineamiento de los intereses norteamericanos en el área andina, afectando con ello las relaciones con Venezuela y el gobierno de Hugo Chávez.

Palabras clave : Conflicto, Plan Colombia, Venezuela, hegemonía.

The Colombia Plan: A New Definition of Hegemonic Subjects in Latinamerica and Their Impact on the Venezuelan Process

Abstract

This paper attempts to approach the implications of the Colombia Plan on the activity of hegemonic subjects in Latin America, especially the U.S.A., in its role as a regional power that influences the rest of the countries in the area. An analysis of the historical development of the conflict in Colombia is proposed, and how its evolution and change in the world-system dynamic affect the advance of international policy that entails a realignment of North American interests in the Andean area, affecting its relations with Venezuela and the government of Hugo Chávez.

Key words: Conflict, Colombia Plan, Venezuela, hegemony.

Recibido: 03-02-19 • Aceptado: 04-01-14

Introducción

La historia de Colombia ha estado marcada desde sus inicios como República Independiente (1830), por el desarrollo de una política de Estado que ha mantenido una misma línea estratégica caracterizada por: 1) la consolidación de una elite política ligada al ejercicio del poder, que estructuró un sistema bipartidista rígido y estable en el transcurso del tiempo; 2) el fortalecimiento de una estructura económica vinculada firmemente con el mercado capitalista mundial; 3) el establecimiento de mecanismos institucionales que han evitado cambios sistémicos bruscos en la dinámica política y 4) una política internacional esencialmente agresiva mantenida durante el transcurso de su historia.

Estas características, generaron en el proceso histórico colombiano la acumulación de una serie de contradicciones y presiones que alcanzan significación, al observar la escasa movilidad social de Colombia: “Colombia es en la actualidad el único país latinoamericano en que domina un sistema político “bipartidista” formado desde el momento mismo de la Independencia del imperio colonial español, que a lo largo de más de 150 años de gestación, afirmación y presencia ha podido mantener el control del Estado y cerrar el paso a una tercera opción electoral” (Díaz, 2000).

Al analizar el comportamiento de la estructura de poder interna de Colombia, se observa que el disfrute del Poder ha estado signado por la preponderancia y el control hegemónico de pequeños grupos, que se han alternado en el transcurso de los años. Por otra parte, la estructura de la tierra, las relaciones de producción en el campo colombiano –entre otros factores- han contribuido para acentuar el carácter estático de la sociedad colombiana, acumulando sucesivamente elementos que hacían esperar el estallido de la violencia social: *“Lo que en largo y doloroso parto vinieron a ser a fines del siglo pasado y especialmente desde la consolidación del estado nacional a partir del gobierno de Rafael Núñez y de la Constitución de 1886, el Partido Liberal y el Partido Conservador, fue el resultado de las muchas veces cruento conflicto de intereses entre las nuevas clases: de un lado, una amplia capa confusa y poco homogénea integrada por la burguesía mercantil exportadora-importadora y financiera, abogados, burócratas, militares civilistas y empresarios mineros; del otro, el poder terrateniente de la Iglesia y los grandes hacendados esclavistas y precapitalistas, militares de tendencia bolivariana, burócratas, abogados, etc. Eran las clases que luchaban y guerreaban entre sí para hacerse al control del Estado, fuente de rápido enriquecimiento, de poder político y ascenso social”* (Díaz, 2000).

En países como Colombia –entre muchos otros de América Latina- donde existe una grave contradicción, determinada por el hecho de ser sociedades marcadas por la posesión de bienes privados y la subsiguiente apropiación de los excedentes económicos, se asiste a una lucha por el control de los mecanismos institucionales que hacen factible el disfrute de los beneficios excedentarios (Salazar, 2001).

Lo que se afirma es que, la sociedad colombiana desde 1830, institucionalizó la apropiación de los excedentes a través de la conformación de una estructura administrativa, que a través del Poder hizo posible el control y por lo tanto el disfrute del privilegio y la posesión.

Debemos recordar que estamos hablando en sí mismo del PODER, se asume en un sentido Weberiano, es decir, la capacidad que tiene una persona o un grupo de personas para hacerse obedecer. El poder, entendido de esta manera, está conformado por dos factores que lo nutren constantemente: 1) **la posesión**, entendida como el control sobre bienes, capitales o propiedades derivadas de los excedentes que son arrebatados

RCS-COMPLETA

“institucionalmente” al resto de la población y 2) **el privilegio**, que es una natural derivación de la posesión y que permite la obtención de ciertas prerrogativas que tienen como base la posesión y establecen una diferencia con otros individuos (Lenski, 1996).

A través de la posesión y el privilegio, se ejerce el Poder mediante sus diversas manifestaciones: **el poder condigno** que logra la sumisión o el cambio de las acciones de las personas empleando la amenaza real o no del uso de la fuerza, el **poder condicionado** que logra la sumisión o el control empleando mecanismos institucionales –la escuela, los valores, la iglesia– para lograr el acatamiento de las relaciones de Poder y por lo tanto, evitar el conflicto; y finalmente **el poder compensatorio** que busca el consentimiento de los individuos utilizando para ello el ofrecimiento de beneficios, que justifican la sumisión al poder (Galbraith, 1985).

La sociedad colombiana, logró durante la primera mitad del siglo XIX, mantener el “orden” en la estructura de poder, empleando para ello el Poder Compensatorio, que facilitó la conformación de un sistema político basado en el Caudillismo, en la atomización del Poder y el otorgamiento de privilegios. No obstante, este aparente equilibrio en su estructura interna duró poco, luego de la segunda mitad del siglo XIX, se asiste a un recrudecimiento de la violencia en la sociedad colombiana, signada por el enfrentamiento entre Liberales y Conservadores, por el control de los mecanismos de poder. Por otra parte, la élite surgida paralelamente a la figura de Francisco de Paula Santander, prontamente entró en crisis, al ser incapaz de calibrar los cambios y las presiones que se generaron a lo interno de Colombia.

Es sabido, que en sociedades capitalistas, donde la lucha es por la apropiación de los excedentes, cuándo las elites o grupos de poder no son capaces de ajustarse a los procesos de cambios en la dinámica histórica suceden tres cosas: 1) *la vieja élite política desaparece del escenario socio-político*; 2) *se produce un ajuste en los patrones de comportamiento de la elite hegemónica que pospone la crisis* y, 3) *surge una elite más moderna y activa que se incorpora a las propuestas surgidas en el transcurso de la crisis* (Lenski, 1996).

Los tres procesos están signados por el empleo de la **fuerza**, que es la forma principal como se ejerce el **poder**. En el caso de Colombia, se asistió a partir de la segunda mitad del siglo XIX, a la transformación de la élite hegemónica liberal y conservadora, para adecuarse a las modificaciones que la Sociedad Capitalista experimentó a partir de 1870, sobre todo a través del impacto que la **modernidad**– entendida como superación de la sociedad tradicional y la implementación de los cambios sociales, políticos y tecnológico en el ámbito humano (Touraine, 1998)– produjo en la sociedad global, haciendo uso constante de la violencia como forma institucional de avalar la **modernidad** en el ámbito societal colombiano: “*Tal violencia por la conquista o la preservación del poder para las clases dominantes del bipartidismo, enfrentó al pueblo colombiano en el siglo XIX en 8 guerras civiles de carácter nacional, 14 guerras civiles locales y 3 golpes de cuartel. El siglo XIX concluyó y el siglo XX se inició con la guerra de los Mil Días, que contribuyó a facilitar a los Estados Unidos apropiarse de la zona del canal de Panamá, por la negativa del gobierno a una tregua para buscar la paz y hacer frente conjuntamente a las agresiones norteamericanas, que propuso el general liberal Benjamín Herrera, entonces victorioso en Panamá. En esta guerra hubo entre cien mil a ciento sesenta mil muertos*” (Díaz, 2000).

Se asiste por lo tanto, al establecimiento en la Sociedad Colombiana, de acciones concretas que propendían a la reinserción al Sistema Capitalista Mundial (SCM) dentro del ámbito de la modernidad y que se traducen en el fortalecimiento del Estado Nación, la formación de una burocracia que contribuyó al desarrollo de un Proyecto Nacional y la concreción de una estructura de poder interno que aseguró el mantenimiento del orden, como precondition de aceptación dentro del sistema mundial.

Estas exigencias derivadas de la modernidad, suscitaron en Colombia inconvenientes de diversos tipos: 1) la unificación en torno a un Proyecto Nacional, que permitiera la consolidación del Estado-Nación sólo fue posible a través de la imposición violenta, y el surgimiento de una elite hegemónica bivalente que unificó el proceso político-social y 2) la reestructuración de la propiedad agrícola, base del proyecto de modernidad, mediante el

RCS-COMPLETA

despojo y la concentración de grandes extensiones de tierras. Serán estas acciones propiciadas desde la ejecución de políticas modernistas, las que generen una escalada de violencia en la sociedad colombiana hasta el día de hoy (1).

1. El contexto de la violencia y la globalización en el siglo XX

Para principios del siglo XX, la sociedad colombiana asistió a una nueva dinámica signada por el agotamiento de la imposición del proyecto nacional, el recrudecimiento de las ya viejas rivalidades entre el partido conservador y liberal, y la acumulación de la violencia en el campo colombiano y la subsiguiente violación de los derechos sociales, económicos y humanos en las localidades del interior de Colombia. Particularmente se manifestó esta crisis de gobernabilidad durante la 1era mitad del siglo XX, cuando producto de la violencia interinstitucional entre los partidos hegemónicos colombianos, se inició una escalada de los conservadores en contra de los liberales, cuya principal manifestación se experimentó con la muerte de Jorge Eliécer Gaitán en 1948 y a partir de allí se asiste al surgimiento de una violencia insurgente, que incorpora variados elementos como: a) la lucha por los derechos sociales y económicos de los campesinos y obreros, b) una plataforma ideológica de izquierda propiciada por la incidencia de la Internacional Comunista (IC) y c) una violencia que es asumida por las clases dirigentes como ilícita, pero tan efectiva como la institucional, en cuanto a sus efectos de amedrentamiento a la población.

Con Colombia, se asiste a una pérdida gradual del ejercicio hegemónico de la violencia, suscitándose un enfrentamiento entre los factores que ejercen o anhelan el poder: actores políticos (liberales y conservadores), militares, terratenientes, guerrilla, narcotráfico, paramilitares; todos ellos con suficiente capacidad para mantener y consolidar un enfrentamiento prolongado, que agota y afecta a toda la sociedad colombiana por igual (2). Esta situación de enfrentamiento adquirió ciertas particularidades durante la etapa del mundo bipolar (1945-1989), cuando a raíz de la confrontación geoestratégica entre el Orden Socialista y el Capitalista-Liberal, ambos factores participaron en el sostenimiento, apoyo y asistencia económica y política a los actores en conflicto.

Por una parte, los EEUU ante la amenaza de la extensión del comunismo en las cercanías del canal de Panamá, propendió a financiar una Doctrina de Seguridad, cuyo basamento legal estuvo provisto por el Tratado Interamericano de Asistencia Recíproca (TIAR), que permitió el auspicio a regímenes de fuerza, que eran preferidos para contener las ideas de izquierda. Asimismo, la antigua URSS sostuvo una política de apoyo a movimientos insurgentes sobre todo a partir del triunfo de la revolución Cubana (1959) y la llegada al poder de Fidel Castro.

Así durante la Guerra Fría, ambos polos de poder ejercieron presión para sostener este enfrentamiento en Colombia, financiando la URSS a los grupos insurgentes como el Ejército de Liberación Nacional (ELN) nacido en Junio de 1964, al Frente Unido del Pueblo de Camilo Torres fundado en 1965, los grupos apoyados por el partido Comunista Colombiano (PCC) que se aglutinaron y formaron las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC) en 1968 (Lambert, 1979).

Por su parte, el Departamento de Estado Norteamericano se dio a la tarea de consolidar una política de contención, propiciada a través de la dotación de equipos militares, la asistencia técnica de miembros de su Ejército y la consolidación de los aparatos represivos del estado colombiano, como una forma de frenar la incidencia soviética en la zona.

Este accionar Bipolar, se mantuvo hasta la caída del Muro de Berlín (1989), cuando se generó una **transición intersistémica (II)** (Dallanegra, 1998), entendida como la reestructuración de las relaciones de Poder en el Sistema Mundo, que incidió para que la Guerrilla Colombiana – sobre todo el ELN y las FARC – ante el cese del

RCS-COMPLETA

apoyo y financiamiento soviético-cubano, buscarán nuevas formas de subvención a las actividades insurgentes, estableciéndose así una vinculación directa con el narcotráfico que venía ampliando su zona de influencia en Colombia, desde la década del 70.

La TI, abre nuevas perspectivas al problema de las relaciones internacionales. El problema del Poder adquiere otra significación, que se proyecta sobre el conflicto interno colombiano, en virtud que una de las características de la TI, es la modificación de las relaciones de Poder en el contexto mundial que pasan de tener un centro basado en el enfrentamiento ideológico-militar a otro de carácter geoeconómico; por otra parte se asiste a una redefinición del Estado Nación, que afecta a los actores políticos y económicos.

Todo este proceso suscitado por la TI, se encuentra dentro del marco general de la **globalización**, entendida como un conjunto de estrategias desplegadas para realizar la hegemonía de macroempresas industriales, corporaciones financieras, majors del cine, la televisión, la música y la informática, a fin de apropiarse de los recursos naturales y culturales, del trabajo, el ocio y el dinero de los países pobres, subordinándolos a la explotación concentrada con que esos actores reordenaron el mundo en la segunda mitad del siglo XX (García Canclini, 1999:163).

Es la Globalización uno de los factores que produce el recrudecimiento de la violencia en la Colombia de fines del Siglo XX (Castro-Gómez y Guardiola, 2001) al generar una presión adicional sobre un conflicto que como se ha expuesto tiene más de 170 años (1830-2004) de extensión. La pregunta obligada sería ¿cómo la Globalización es responsable del aumento y desbordamiento de la violencia en Colombia?. La respuesta es múltiple. Por una parte, la responsabilidad se expresa en el relajamiento de los patrones socio-históricos en el Mundo, a partir de las modificaciones que se fueron suscitando en la sociedad global durante la Guerra Fría y luego de su finalización.

Se debe recordar, que en cierta forma el mundo de la Guerra Fría era un mundo cerrado, con actores cuyas acciones estaban perfectamente delimitadas por el enfrentamiento político-ideológico, eran sujetos históricos con un accionar sociológico firmemente estructurado, pero que al experimentarse la alteración del equilibrio del temor a una Guerra Nuclear, generaron nuevas identidades, nuevos constructos sociales que expresan otras necesidades.

En el caso colombiano, los actores principales del conflicto – Fuerzas Armadas, terratenientes, Guerrillas, Campesinos – alteraron su accionar individual, pues la Globalización implicó para cada uno de ellos diversas situaciones: para los militares, se traduce en la transformación de su rol como garantes de la seguridad nacional, como fuerza de contención a una amenaza extranjera, para pasar a ser protectores de la paz interna, guardianes de los procesos de ajuste económico impulsados por la transformación del Estado de Bienestar (Welfare State) a un Estado que reduce sus esferas de acción al mínimo.

Para los propietarios de la tierra, ligados a una tradición histórica en Colombia, se tradujo la Globalización en la adopción de los nuevos niveles de competencia productiva generados por la extensión de las formas de producción del capitalismo y los nuevos esquemas de productividad y calidad exigidos en el Mercado Global. Esto se tradujo en la alteración de las formas de relacionamiento histórico preponderantes en el campo colombiano y la aplicación de las nuevas normas de flexibilización y reutilización de la mano de obra calificada. Para la Guerrilla, se produjo una gradual pérdida de las bases ideológicas sobre las cuales estructuraron su resistencia al status quo y a los factores hegemónicos.

Se produce un excesivo pragmatismo marcado ya no por la lucha política, si no por el control sobre la generación de capitales, que ahora no provenían del financiamiento soviético-cubano, más bien se basaron en la consolidación de acciones que se afianzaron en el bandolerismo, la extorsión, abigeato, el secuestro, el ajusticiamiento y amedrentamiento, perdiéndose de esa forma la base de apoyo social que habían estructurado cuando surgieron los movimientos insurgentes en las décadas del 50-60.

RCS-COMPLETA

En el caso del campesino colombiano, el problema adquiere otras aristas, en virtud que siempre ha sido el objeto de ejecución de la violencia, por una parte de las fuerzas policiales y militares colombianas, quienes procuraron disminuir las bases de apoyo de los campesinos a la guerrilla. Por la otra, de los grupos armados financiados por los grandes terratenientes, quienes nunca han cesado la presión sobre la mano de obra campesina, para alcanzar su sumisión, acatamiento y aceptación del despojo y la explotación capitalista en el campo; y en tercer término, de los mismos actores insurgentes quienes han perseguido y ajusticiado a los campesinos, que se han convertido en informantes o delatores.

Existe una nueva forma de presión sobre los campesinos, impulsada por la Globalización y la obtención de beneficios económicos, derivados de la colocación de la producción de cocaína. Es pertinente recordar, que el precio de un kilogramo de pasta de coca se eleva más de 10 veces su precio al ser colocada en los mercados norteamericanos o europeos, por lo tanto el campesino es tentado económicamente por la oferta de cultivar varias hectáreas para los traficantes de drogas, riesgo por el cuál recibe jugosas compensaciones que de otra forma le son negadas por las ofertas de trabajo tradicional del campo colombiano.

La Globalización, señala para Colombia otras esferas de acción, ya no estructuradas exclusivamente en función de los actores políticos inmersos en el conflicto violento, sino a los compromisos exigidos dentro de la concepción de la Nación, como punto de coordinación política. Dentro de este esquema Global, el Estado Nación es pensado en una dinámica de funcionamiento alejada de lo que caracterizó al Estado-Nación durante el siglo XX.

Ahora las naciones, no se ubican alejadas del panorama mundial, por el contrario, los diversos aspectos suscitados en el mundo, son conocidos por todos gracias a la extensión de las redes mass mediáticas, la multiplicación de la comunicación global, la expansión de los servicios informativos, conformándose los procesos de alteración social experimentados por algunos países, en objeto de preocupación para la paz mundial. Se produce, por lo tanto, un monitoreo de los problemas que experimentan los países, que pueden afectar las redes mundiales trazadas por las compañías multinacionales, pues tal como lo señala Messner (1999:77) *“en la arquitectura de la gobernabilidad global hay que desarrollar estrategias de solución para problemas transfronterizos y globales (tales como el narcotráfico, la insurgencia) en diversos niveles de acción a lo largo del eje local-global, y hasta donde sea posible, vincularlas entre sí”*.

Para Colombia, el proceso de multiplicación de la violencia, acrecentado durante el transcurso de la década del 90, implicó un gran compromiso con respecto a la Nación y su relación con el orden mundial. La asociación entre guerrilla y narcotráfico, ampliamente denunciada por la DEA y el Departamento de Estado Norteamericano, se transformo en principal tema de reflexión y acción de la política exterior norteamericana, quién recurrentemente ha llamado la atención “sobre la amenaza” del conflicto colombiano, para la paz hemisférica y mundial. Tal como señala el politólogo colombiano, Eduardo Pizarro León Gómez (1999: 5): *Colombia se encuentra en el ojo del huracán. Durante los últimos dos años se han efectuado, sólo en EEUU, tres reuniones de alto nivel en torno a nuestro conflicto armado. La primera se llevó a cabo entre el 18 y el 19 de mayo de 1998 en Fort McNair (Washington), en la sede de la Universidad de la defensa Nacional... La segunda, en los primeros días de diciembre de ese mismo año en el Colegio de Guerra del Ejército en Carlisle (Pennsylvania)...Y finalmente, la tercera se realizó en mayo de 1999 en Washington, preparada por la Agencia Nacional de Inteligencia.*

Esta preocupación por parte de los EEUU, sobre los problemas de la violencia en Colombia, señala una modificación de los ejes de la política internacional en el contexto globalizado. Se establecen como áreas de atención: la seguridad hemisférica, la consolidación de los mercados internacionales, el fortalecimiento de los mercados bursátiles, la búsqueda de un clima de paz, la lucha por los derechos humanos, la formulación de políticas de integración de mercados, la disminución del narcotráfico, entre otros tópicos.

Estos cambios en la política internacional, marcan la atención del Departamento de Estado Norteamericano, que

RCS-COMPLETA

durante todo el Gobierno de Ernesto Samper, se dedicó a denunciar la supuesta vinculación de funcionarios de su tren ministerial con el narcotráfico, a través del financiamiento de su campaña presidencial. Esta presión sobre los actores políticos y el Estado Nacional Colombiano, para adelantar acciones más efectivas – según la posición del Departamento de Estado Norteamericano y la DEA – generaron frutos con el triunfo del Presidente Andrés Pastrana en 1998 (3). Desde ese momento, surge en el Discurso del presidente Colombiano el Plan Colombia, señalando que es un plan para alcanzar la paz, llegando incluso a plantearlo en sus conversaciones con las FARC adelantadas mediante la instalación de la Mesa de Diálogo en Enero de 1999: “La expresión Plan Colombia surge estrechamente ligada al discurso político de paz del Presidente de la República Andrés Pastrana Arango. Sin mucha difusión, en su momento, el denominado Plan Colombia fue dado a conocer en diciembre de 1998 en Puerto Wilches. Como elemento importante en el marco de una negociación de Paz, el Plan Colombia formó parte de los preacuerdos entre el gobierno y las FARC con anterioridad a su instalación oficial, el 7 de enero de 1999”. (Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia – ODHACO, 2000).

Tal como lo señala este documento, el Plan Colombia establecía en sus inicios una política que procuraba crear las condiciones para que en un contexto de confianza mutua, entre actores políticos- militares tradicionalmente enfrentados, se procediera a conversar sobre la paz. Cabe preguntarse: ¿qué pudo cambiar estos postulados inicialmente establecidos? La respuesta pasa obligatoriamente por la asociación establecida entre el Plan Colombia, la política estratégica de EEUU en América Latina y el impacto de la Globalización.

2. La política exterior norteamericana y el plan Colombia

Se ha señalado, que la política exterior norteamericana impactada por el fenómeno de la Globalización ha trazado un nuevo mapa de prioridades, la principal está marcada por la efectividad de la lucha contra el narcotráfico, que atenta por sí misma contra la estabilidad del mercado de capitales, no sólo en EEUU, sino en todo el mundo. Se debe recordar, que la capacidad que tiene el negocio de tráfico de drogas para generar recursos económicos, es amplia (4). Por sí misma, es capaz de producir un desequilibrio de los mercados financieros, a través de dos vías: 1) mediante la colocación de amplios márgenes monetarios en las economías receptoras de esos capitales y 2) la evasión de impuestos producida por un capital que no cumple los controles estatales, pero que son reinvertidos constantemente buscando “legalizar” los recursos financieros.

Ambas acciones, producen el mismo efecto: una modificación de las condiciones de los mercados financieros. Por otra parte, la Globalización establece una visión estratégica, que impacta la política exterior norteamericana, nos referimos a la seguridad de las fronteras, a los considerados bienes y males globales, los problemas transfronterizos, los fenómenos globales y los problemas globales de interdependencia (Messner, 1999).

Todos estos problemas repercuten en la focalización de la política exterior norteamericana, de tal manera que la presión ejercida sobre los países productores de drogas, para que ejecuten políticas de control se acrecienta cada vez más.

Es en este contexto, que el Departamento de Estado Norteamericano señala la transformación de Colombia en un socio estratégico de primer orden, al colocarlo en el tercer lugar de los países receptores de ayuda militar, luego de Egipto e Israel; con una ayuda que para 1999 supero fácilmente los 300 millones de dólares (Pizarro Leongómez, 1999:163).

Esta enorme inversión de capital norteamericano, no es concedida en un ambiente de buena voluntad, por el contrario es una fuente de presión para que el Estado colombiano desarrolle una política antinarcóticos adecuada a las exigencias del Departamento de Estado⁵. Eso significa: 1) una agresiva campaña contra la extensión de cultivos en tierras colombianas, 2) una firme política de castigos judiciales, que puede llegar a

RCS-COMPLETA

incluir la extradición a Tribunales Norteamericanos de los implicados en el tráfico de drogas; 3) campañas militares contra la insurgencia y sus bases de acción en territorio colombiano; 4) el fortalecimiento del Estado colombiano, mediante acciones destinadas a consolidar el clima de paz, la inversión de capitales y la seguridad jurídica, tal cual lo establecen los parámetros señalados por la Globalización.

La política del Gobierno norteamericano, especialmente desde la llegada al poder de George W. Bush, en el año 2000, está signada por la elevación de la ayuda económica a Colombia (en comparación con el resto de los países latinoamericanos), particularmente manifestada en un soporte financiero en la llamada Iniciativa Andina Antidrogas (ACI), aplicada a través de recursos provenientes del Internacional Narcotics Locations (INL) del Departamento de Estado desde el año 2002.

El Plan Colombia, adquiere bajo estas condiciones una nueva representación histórica, que marca un distanciamiento con los enunciados que inicialmente lo caracterizaron. Es el mecanismo de ejecución de la nueva política estratégica de EEUU en la región, que busca asegurar la paz hemisférica ante el temor que Colombia se transforme en un Kosovo local, al mismo tiempo que adelanta políticas contra la guerrilla y establece nuevas áreas geopolíticas (Tokatlian, 2001: 126-143) que suplan el papel que tenía Panamá para los EEUU.

Esta nueva versión del Plan Colombia, incluye dos matrices de opinión de expertos norteamericanos. La primera, sustentada por el zar antidrogas, Barry McCaffey, que propone el fortalecimiento, apoyo y modernización de las FFAA colombianas, para capacitarlas en su enfrentamiento con el binomio guerrilla-narcotráfico; esta propuesta es esencialmente militarista y establece un riesgo armamentista claro, más aun cuando consideramos las crecientes violaciones a los derechos humanos y los crímenes suscitados en Colombia. La segunda matriz, sostenida por Pickering, Sub-secretario de Estado Norteamericano durante la administración Clinton, propugnaba que el problema del narcotráfico no sólo está relacionado con una asistencia militar, sino que tiene que ver con elementos más profundos en la sociedad colombiana, tales como: los derechos humanos, el problema de la propiedad de la tierra, la naturaleza de los cultivos, la aplicación de justicia, las medidas de protección al ciudadano y la inversión social, en áreas como salud y educación.

Ambas matrices, coincidieron para darle la definitiva redacción al Plan Colombia. Incluso la versión presentada al Congreso Norteamericano, para que se autorizara la ayuda a Colombia, presentada como proyecto de Ley S1758, por los legisladores republicanos Cowerdell, Dewine y Glaseley, recogían estas propuestas (Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia, 2000).

El Plan Colombia, señala una serie de acciones en diversas áreas, que comprenden la misión que busca el desarrollo de esta política por parte del Gobierno Colombiano.

2.1. Misión del plan colombia: “ Misión Nacional: asegurar el orden, la estabilidad y el cumplimiento de la ley; garantizar la soberanía nacional sobre el territorio; proteger al Estado y a la población civil de amenazas provenientes de los grupos alzados en armas y de las organizaciones criminales. Romper los lazos entre estos grupos y la industria de la droga que los apoya” (Plan Colombia).

Este aparte del Plan tiene dos afirmaciones claras: una, referida a los peligros que corre el Estado Colombiano a partir de la acción de los grupos guerrilleros y el narcotráfico. Significa este planteamiento, un desconocimiento de los problemas de institucionalidad de la sociedad colombiana, procediéndose en una tónica reduccionista a asignar responsabilidades exclusivas en la crisis a esos dos actores. En segundo término, la misión carece totalmente de un planteamiento para el fortalecimiento de la estructura productiva, del estado de derecho y de mecanismos jurídicos que aseguren que la implementación del Plan no signifique mayores violaciones de los derechos humanos del colombiano común.

El Plan señala un desarrollo de tres fases (6), que quizás es el punto más álgido, por que su desarrollo incluye

RCS-COMPLETA

acciones en la zona colombiana que produce más del 60% de la pasta de Coca, aunado al hecho que la zona del Putumayo es un espacio donde existen comprobadas reservas de petróleo que debido a la presencia de la guerrilla y el narcotráfico no han podido ser explotadas – en toda la amplitud que requiere ECOPETROL y el Estado colombiano- y han sido un punto de conflicto con el capital norteamericano. Si aún no son suficientes estas razones, este espacio desde el cual parte El Plan Colombia representa el punto de inicio del megaproyecto de interconexión fluvial de Sudamérica y de la mayor cuenca hidrográfica del subcontinente: La Amazonía. Finalmente por si fuera poco lo que se ha señalado, esta zona limita con Ecuador, donde los EEUU han instalado una serie de Bases Militares y Radares, destinados a compensar estratégicamente el abandono de los espacios que controlaban en Panamá. Este diseño ratifica por lo tanto las observaciones que hemos realizado acerca de las verdaderas implicaciones de este Plan dentro de la Política de EEUU para América Latina (Cfr Mondragón, 2000).

La propuesta en Fases para el desarrollo del Plan Colombia, no sólo señala una intención de controlar el negocio de la producción de la pasta de coca (7), de ubicarse estratégicamente en el punto de inicio de una de las cuencas hidrográficas más importantes del mundo, sino que además marca un camino para disponer de fuentes de producción de petróleo, en un espacio (8) que limita en la medida que se sube de sur a norte por el territorio colombiano con las Cuencas petroleras del Catatumbo en Venezuela, que son un espacio altamente productivo y de importancia geopolítica para nuestro país. Finalmente el impacto del desarrollo de estas tres fases deriva lógicamente en un desplazamiento e impacto socio-demográfico en los países que limitan con Colombia (Ecuador, Perú, Brasil, Venezuela), aspecto este que había sido negado constantemente por la Cancillería Colombiana como por el Departamento de Estado Norteamericano, pero que recientemente (Febrero 2000) fue reconocido por la Embajadora de EEUU en Venezuela, quien señaló que están estudiando un plan de ayuda especial para América Latina ante los efectos que esperan se presenten.

3. El gobierno de Hugo Chávez y el Plan Colombia

Desde el momento que resultó electo Hugo Chávez Frías, como Presidente de Venezuela en Diciembre de 1998, señaló cuales serían los aspectos esenciales de la política exterior venezolana, al respecto indicaba en su Plan De Gobierno: “La política exterior de Venezuela supone, para el nuevo gobierno, un cambio democrático y de gran avance. Las relaciones internacionales tendrán un carácter prioritario con Colombia, la Comunidad Andina, el Brasil, Caribe y Centroamérica y los estados del MERCOSUR”(Hugo Chávez. **Una revolución democrática** en www.analitica.com/03-02-2001).

Tal como quedó señalado desde un primer momento la política exterior de Venezuela adquirió un nuevo tono, más comprometido con una visión geoestratégica del país y del mundo, en concordancia con los procesos de cambio que han caracterizado la sociedad mundial desde la caída del muro de Berlín (1989) y el desmembramiento de la Unión Soviética (1991). Es en este contexto que se tienen que comprender las reacciones generadas en el Gobierno venezolano, ante el anuncio de ejecución del Plan Colombia a finales del 2000.

Desde un primer momento, y siguiendo la prioridad estratégica y de cooperación que tiene la política exterior venezolana, cuando se hizo público el Plan Colombia, el gobierno del presidente Hugo Chávez señaló algunos aspectos que le resultaban preocupantes para el equilibrio geopolítico de la región y por las implicaciones que se derivan de las acciones militares emprendidas (9), al respecto el Ministro de la Defensa Eliécer Hurtado Soucre señalaba en un reportaje para el diario El Nacional lo siguiente: “El ministro de la Defensa, general de división Ismael Hurtado Soucre, reconoció la preocupación de la FAN por las consecuencias que podría acarrear la utilización del componente militar incorporado al **Plan Colombia**...“**Colombia** es un país soberano, con problemas a los que buscan solución, pero no dejan de preocuparnos las consecuencias que pueda tener el apoyo militar que Estados Unidos le está dando”, dijo Hurtado Soucre...Añadió que “eso puede crear un

RCS-COMPLETA

desbalance armamentista dentro del área, pero, por otro lado, puede incrementar la violencia en **Colombia**, con la resultante de que vengan desplazados en tránsito a nuestro territorio, lo que, de una u otra forma, va a influir en nuestra actitud” (www.el-nacional.com 02-09-2000).

Esta manifestación del Ministro de la Defensa obedece al hecho que en la estructura del Plan Colombia, queda establecido una ayuda económica de más de 400 millones de \$ para la adquisición de equipos militares – específicamente helicópteros Black Hawk – destinados en apariencia a la lucha Anti-drogas. Estos helicópteros crearían un desbalance militar con Venezuela (10), atentando de esa forma con las relaciones bilaterales, más aun cuando se considera que entre los dos países existe desde la década de los 70 una discusión en torno al Golfo de Venezuela.

Otro funcionario de la Asamblea Nacional mostraba también la preocupación contenida en el seno del Poder Legislativo venezolano: “El presidente de la Comisión de Defensa, Francisco Ameliach, advirtió sobre las consecuencias negativas del **Plan Colombia** en América Latina, particularmente en Venezuela, hacia donde terminarán desplazándose más de 100.000 personas que solicitarán refugio. Instó al Estado venezolano a estar vigilante y evitar que se afecte la integridad territorial de la nación. “El **Plan Colombia** sólo incrementará el aparato bélico del vecino país. De los 7,6 millardos de dólares previstos en el mencionado **Plan**, 65% (4,9 millardos de dólares, aproximadamente) serán invertidos en un formidable aparato militar. Eso generará más violencia interna y desatará una carrera armamentista en la región”, afirmó Ameliach” (www.el-nacional.com 27-09-2000).

Se ha señalado que el Plan Colombia, incluye dos componentes contradictorios: uno el militar, que significa una modernización de las FAN colombianas y dos, el componente social, que conlleva una reorganización de los cultivos e inversión en el área de atención a la población afectada en las tres etapas operativas del Plan. Sin embargo, este componente social no ha marchado paralelo, pues en la primera fase que se desarrollo entre Septiembre del 2000 a Marzo del 2001, el énfasis está en el desarrollo y fortalecimiento del aparato militar de las FAN de Colombia, incrementándose de esta forma el número de desplazados hacia los territorios limítrofes. De hecho, la ayuda proveniente del Departamento de Estado transforma a Colombia en uno de los mayores receptores de ayuda militar de EEUU en el mundo (11).

Es esta característica esencialmente militarista y unilateral planteada por Colombia y EEUU, lo que ha propiciado preocupación en toda América Latina, más aun cuando se considera que dentro del contexto de las nuevas relaciones internacionales generadas por la mundialización, un conflicto de tal magnitud, que escapa de la órbita de acción propia de estos dos países, debería ser tratado en forma conjunta, desarrollando una estrategia que hiciera hincapié en la multilateralidad del problema, incorporando a todos los países que se verían afectados. En esto coinciden varios académicos, entre los que se encuentra Antonio Montilla cuando señalan: “Una estrategia bien concebida debe contener una visión de conjunto en torno a la cadena del narcotráfico, aspirando golpear, simultáneamente, todos los eslabones de esa cadena. Resultarían inadecuadas y de resultados dudosos, la severidad con el productor, y la complacencia con los grandes mercados de consumo: Estados Unidos y Europa... Si la razón de ser del **Plan Colombia** fuese realmente la que se pretende: combatir el narcotráfico y sus consecuencias, los esfuerzos persuasivos y el despliegue diplomático del mandatario colombiano hubiesen sido más convincentes. De igual modo, el debate generado por este **plan** en la Cámara de Representantes norteamericana hubiese sido más breve y apoyado, seguramente, por una amplia mayoría... Narcotizando el **Plan Colombia** como lo han querido hacer sus presentadores y esperanzados en sus óptimos resultados, no podemos dejar de manifestar sospechas en cuanto a los éxitos que se auguran. Su carácter unilateral dentro de un escenario globalizado constituye un obstáculo orgánico para la internacionalización de esa estrategia que la humanidad anhela contra un flagelo que la socava física y moralmente. Esta estrategia, no debe ser trazada e instrumentada por un solo país, independientemente de su poder y de sus recursos requiere de la máxima incorporación de los países del orbe, constituyendo las Naciones Unidas un mejor espacio que el Congreso norteamericano para tal realización” (Montilla, Antonio. El Plan Colombia. Dos consideraciones en www.el-nacional.com de 27-09-2000).

RCS-COMPLETA

Esta visión de los problemas generados por el Plan Colombia, fue ratificada – prácticamente en los mismos términos- por el Presidente Hugo Chávez, en la Cumbre de presidentes Sudamericanos celebrada en Brasilia, durante la segunda semana del mes de Septiembre del 2000, cuando señalaba sus reservas sobre el componente militar del Plan. Por otra parte, Chávez deja claramente fijada la posición oficial del Estado Venezolano, al informar tajantemente que una cosa era el apoyo al proceso de paz en Colombia y otra muy distinta era que nuestro país apoyará al Plan Colombia: “Interrogado de inmediato sobre el **Plan Colombia**, reiteró que Venezuela apoyaba la iniciativa “solamente en la medida en que contribuya al proceso de paz y a una solución política y negociada del conflicto colombiano”, al tiempo que expresó preocupación porque su “exagerado componente militar” puede llevar a una escalada del conflicto que desborde las fronteras colombianas...Para Venezuela, reiteró el primer mandatario, “se trata de prever las posibles consecuencias”, y ante una pregunta dijo que en la frontera “no se adoptan medidas especiales sino rutinarias, de patrullaje y reforzamiento de puestos”...Luego, Chávez insistió en que su apoyo al **Plan** es con los condicionamientos que ha hecho, pues “no es lo mismo el apoyo a **Colombia** que el apoyo al **Plan Colombia**. Apoyamos un **plan** que no vaya a generar más violencia”. Agregó que “más allá del **Plan Colombia**, ratificamos nuestro respaldo absoluto y pleno al proceso de paz y al desarrollo” en el vecino país” (Hugo Chávez en www.el-nacional.com 2-09-2000).

Se desprende por la tanto que el Gobierno del Presidente Hugo Chávez, tiene notorias observaciones al manejo que hasta los momentos han realizado la Cancillería Colombiana y el Departamento de Estado Norteamericano, con relación al accionar es la primera fase de ejecución del Plan Colombia. Resulta contradictorio observar que es el mismo Plan Colombia, que ha sido publicitado en los medios de comunicación social, el que establece una serie de estrategias para afrontar los problemas que genera el narcotráfico y que escapan de la órbita propia de la misma Colombia. Al respecto el Plan señalaba:

1. Una estrategia generadora de empleo que fortalezca el Estado (paralizado).
2. Una estrategia que fomente el desarrollo de la economía (paralizado).
3. Una estrategia de paz con los grupos insurgentes (reactivadas las conversaciones recientemente con las FARC).
4. Una estrategia de modernización de la policía y las FFAA (Es la estrategia que mayor impulsa ha tenido).
5. Una estrategia judicial y fortalecimiento de los derechos humanos (no se han fortalecido las instituciones judiciales y de derechos humanos colombianos).
6. Una estrategia antinarcóticos que incluya a otros países (esbozada recientemente por el Departamento de Estado y la Chancillería Colombiana).
7. Una estrategia de cultivos alternativos que fomente el cambio en la actividad económica (no se ha implementado).
8. Una estrategia de participación social a través de las comunidades locales (no se ha incorporado activamente a la sociedad civil colombiana).
9. Una estrategia de desarrollo humano que garantice servicios de salud y educación a la población (no ha existido un incremento absoluto en la inversión social del Estado Colombiano, de hecho la mayoría de los recursos económicos que ha recibido han sido destinados al componente militar).
10. Una estrategia de corresponsabilidad y acción integrada al problema de la droga (en este aspecto tanto el

RCS-COMPLETA

departamento de estado de los EEUU y la Cancillería colombiana, solo han insistido en un apoyo al Plan Colombia, más no han diseñado acciones concretas destinadas a enfrentar el problema de la producción y distribución dentro y fuera de Colombia) (Plan Colombia, 2000).

A pesar de estas afirmaciones de motivo, que son definidas por el mismo Plan Colombia, se observa que hasta los actuales momentos, no se ha procedido a la atención del resto de las estrategias que debe adelantar, con la excepción de la progresiva militarización y armamento de las FFAA y de la Policía Colombiana, dejando manifiesto una matriz de opinión que parece indicar que lo que se busca es una solución violenta al problema del narcotráfico. Si es así, es lógico pensar en una escalada de la violencia intrainstitucional y suprainstitucional, que generaría efectos devastadores en los países vecinos (12). En este aspecto algunos representantes del Estado venezolano, han venido presionando para lograr establecer con otros países estrategias que propendan a darle un giro al componente militar del Plan Colombia, mediante la creación de vínculos institucionales que faciliten el logro de la paz: “El presidente de la Comisión de Política Exterior de la Asamblea, Tarek William Saab, informó que la mayor preocupación es que la región se “vietnamice”. “El Parlamento venezolano no puede actuar aislado, sino en forma conjunta para escuchar las opiniones de los diversos factores que asuman la propuesta de crear una Comisión Parlamentaria Internacional de Seguimiento y Evaluación del **Plan Colombia**, porque hemos observado la preocupación que existe en sectores de Latinoamérica, de Estados Unidos y de la Unión Europea por el componente armamentista o militar del **Plan Colombia**” (www.el-nacional.com 26-09-2000).

Esta animosidad y resquemor en contra de lo planteado y lo ejecutado en la 1er fase del Plan Colombia, llevó al entonces Canciller de Venezuela y ahora Vice-Presidente de la República, José Vicente Rangel, a señalar su aprehensión a los planteamientos del Plan haciendo pública las objeciones que tiene el estado venezolano acerca de la posibilidad que este Plan conlleve en sí mismo otros objetivos estratégicos distintos al de la lucha contra el narcotráfico (13): “El canciller José Vicente Rangel exigió al Gobierno de Andrés Pastrana dar mayor información sobre el **Plan Colombia**, puesto que a medida que transcurre el tiempo “en lugar de claridad lo que aparece es opacidad”. Además, “estamos en la obligación de estar informados”, dijo. Rangel mostró su aprehensión hacia el componente militar del paquete estadounidense y dejó sentadas sus dudas sobre el número de planes existentes. “No solamente hay un **Plan Colombia**, que fue presentado oficialmente a la Unión Europea por el canciller colombiano en Madrid, sino que hay una versión norteamericana del **Plan Colombia**, y no sabemos si además existe otra versión”, dijo. “Queremos saber su alcance y dimensión” (www.el-nacional.com 22-09-2000).

La preocupación de la cancillería venezolana, ha aumentado los roces con el vecino país, producto de la frecuente manifestación de oposición al manejo que hasta ahora ha tenido el tema por parte del Gobierno Colombiano, pero en los actuales momentos el estado venezolano no ha diseñado una estrategia de contención ante la posibilidad del impacto que genere el Plan Colombia en nuestro país. De hecho se han registrado algunos signos de impacto en los espacios fronterizos de Venezuela, sobre todo a partir de la afirmación pública de algunos propietarios y comerciantes fronterizos, para constituir grupos armados que los defiendan de la presión de las guerrillas y el narcotráfico, propiciando así una posible escalada de grupos armados al margen del Estado Venezolano, es el mismo Ministro José Vicente Rangel quien señaló: “Me parece muy peligroso ese planteamiento. No hay sino que mirarse en el espejo colombiano para darse cuenta de la magnitud que puede tener el auspicio de grupos de autodefensas que actúen al margen de la ley. Es como crear una especie de Frankenstein que luego se revertirá negativamente contra la sociedad y contra las instituciones. Esa es la historia de los paramilitares en **Colombia**” (www.el-nacional.com 11-01-2001).

La dinámica del proceso colombiano, por la misma característica violenta del enfrentamiento entre los factores en pugna, genera una proyección de esa violencia hacia las fronteras contiguas de Colombia, que afecta a nuestro país (véase mapa ACNUR: 2000). Ante esta situación, y producto de la aparente inactividad de las fuerzas policiales y de los efectivos ubicados en los Teatros de Operaciones N° 1 y 2, es que ha surgido la amenaza de la conformación de cuerpos de autodefensa, cuestión está que abrirá las puertas a una posible escalada en los espacios fronterizos, complicando la de por sí delicada situación.

RCS-COMPLETA

La situación fronteriza con Colombia, ha adquirido especial animosidad desde el año 2000, coincidiendo ello por una parte con el recrudecimiento del conflicto socio-político en lo interno de Venezuela, y por la otra, con la ejecución de la Fase 2 y 3, que ha incrementado el número de desplazados en territorio colombiano.

Con respecto al recrudecimiento del conflicto interno en Venezuela, debemos decir que la negativa de la cancillería venezolana para declarar a las FARC y el ELN como grupos terroristas, ha sido mal interpretada por los medios de comunicación social y algunos sectores de la oposición a Chávez, como una muestra de un apoyo tácito a la guerrilla, creándose roces entre los representantes diplomáticos de Colombia y Venezuela por estas divergencias (14). Asimismo, el incremento de los desplazados desde el año 2000, ha aumentado la presión social en la frontera colombo- venezolana, por los efectos que tiene sobre poblaciones como San Cristóbal, Casigua El Cubo, entre otras, ubicadas en los 2200 Km² de fronteras comunes.

De lo que no queda ninguna duda, es del hecho que la posición asumida por el gobierno de Chávez, con respecto a sus relaciones con la política de seguridad hemisférica emprendida por el presidente de los EEUU, George W. Bush, han tenido una incidencia sobre los roces entre ambos gobiernos, sobre todo porque las posturas de Chávez han sido – insistentemente– opuestas a los intereses de los EEUU en el continente, y se mezclan en algunos momentos con las posiciones que mantiene el gobierno norteamericano con respecto a la situación en Venezuela (15).

Conclusiones

Finalmente, debemos señalar que a pesar de estas preocupaciones por parte de la cancillería, de los miembros de la Asamblea Nacional y del propio Presidente Hugo Chávez, no hemos asistido al diseño de acciones destinadas a enfrentar oportunamente, el impacto que pueda generar en el territorio venezolano la ejecución de la segunda y tercera etapa del Plan COLOMBIA. En este sentido el Estado venezolano debería:

1. Ajustar y aplicar su política fronteriza, estableciendo –tal como lo señala la Constitución de 1999– que el problema de la seguridad fronteriza es un asunto que incluye a todos los factores de la sociedad civil y no únicamente a los militares.
2. Fortalecer la defensa de los derechos sociales y humanos en la frontera, mediante la atención en áreas prioritarias como salud, educación y vialidad en los estados o regiones que comparten la frontera con Colombia.
3. Reforzar el patrullaje en la frontera, sin que signifique una excesiva militarización de la misma.
4. Insistir en una política internacional que partiendo de la responsabilidad compartida y la colaboración disminuya el impacto del Plan Colombia.

Estas acciones pudieran significar la minimización del efecto negativo que se espera, dependiendo su efectividad del accionar conjunto Estado-sociedad civil- instituciones públicas para diseñar una política que propicie el fortalecimiento de los espacios fronterizos más allá de la mera atención militar.

Por otra parte, las implicaciones geoestratégicas contenidas en el Plan Colombia, tienen un efecto sobre las relaciones no sólo entre Venezuela y Colombia, sino también en las relaciones con Ecuador, Brasil, Panamá y Perú, que se han visto afectados por los efectos socio- políticos y demográficos generados, de hecho esto se ha visto expresado en las políticas trazadas por organismos como la Comunidad Andina de Naciones (CAN) y la

RCS-COMPLETA

OEA, quienes han tratado mediante diversos instrumentos, tales como la **Declaración de Ministros de Relaciones Exteriores y de Defensa de la Comunidad Andina**, firmada en el 2002, y la **Declaración sobre Seguridad en las Américas**, surgida en la Conferencia Especial de Seguridad, realizada por la OEA, en México en octubre de 2003, de establecer mecanismos que minimicen el conflicto político en Colombia, sin obtener hasta los momentos resultados significativos. De lo que se trata, es como la Comunidad Internacional, actúa ante el significado que tiene el Plan Colombia, como una fuente de perturbación interna en América Latina.

Notas

1. Las obras de Blair (1999), Cárdenas (1993), Pecaute (1987, 1988) y Pizarro (1996), son sólo parte de una extensa bibliografía que se ha generado en los círculos académicos colombianos, que establecen una unidad lineal entre el desarrollo de los problemas en torno a la tierra y su incidencia sobre las dinámicas de violencia, y la expresión de esta contradicción entre las clases dominantes y la población.
2. Una referencia interesante del conflicto en Colombia puede encontrarse en Gallego y Tellez (1994), Leal (1989), Ortiz (1985). En ellas se hace una aproximación histórica y sociológica a los elementos estructurantes de la crisis socio-política en Colombia.
3. No es la primera vez que el gobierno colombiano se ha dejado presionar por los intereses y objetivos de la política exterior norteamericana. Desde el inicio mismo de la vida republicana, Colombia y las élites gobernantes han manifestado una lealtad incondicional hacia los Estados Unidos, papel este que se ha visto incrementado a partir de la salida norteamericana de las bases militares en Panamá. Para una relación más detallada puede consultarse la obra de Pardo y Tokatlian (1988).
4. Un gramo de cocaína en el mercado norteamericano de cualquier ciudad, puede adquirirse a un precio que oscila entre 28 y 150 US\$. Por otra parte un kilogramo de pasta básica de coca en el sur de Colombia puede adquirirse en un precio alrededor de 525- 625 US\$. (Equipo Nizkor, 2004).
5. Un estudio detallado de las presiones de EEUU en un intento de incidir sobre la política colombiana con respecto al tema de las drogas y otros tópicos puede ser consultada en Dello (2002:210-225).
6. La fase 1 del Plan Colombia, da inicio en el departamento del Putumayo, en la frontera sur de Colombia, y que es la zona productora principal de pasta de Coca en Colombia. Las Fases 2 y 3, incluyen una estrategia de penetración en el centro y nor-este del territorio, buscando desplazar a los grupos de productores y cultivadores de hoja de coca.
7. El sociólogo colombiano Ricardo Vargas (2001:111), señala en un estudio, que Colombia tenía para el año 2000 una participación porcentual del 73,66% de las áreas totales de producción de coca en la zona andina.
8. La nueva racionalidad de los sujetos hegemónicos se concretan en el plan desarrollado por la diplomacia norteamericana del presidente George W. Bush, que busca establecer una especie de pasillos de comunicación, que parten de los espacios surgidos del acuerdo de comercio entre Canadá, EEUU y México, y que se extienden hasta la zona andina, con especial énfasis en los recursos comerciales, ambientales y energéticos de la zona. Pueden consultarse los trabajos de Rodas (2002), Moreno (2002).
9. Algunas Cifras aportadas por la propia página web de la Embajada Norteamericana en Bogotá, resultan preocupantes por el volumen y significado de la inversión militar de los EEUU en Colombia, por ejemplo se

RCS-COMPLETA

señala que sólo en este primer trimestre de 2004, se aportará un total de 51 millones de US\$, por parte del Departamento de la Defensa, entre los que cabe destacar 21 millones US\$ destinados a entrenamiento y equipamiento de Batallones antinarcóticos. En adquisición y mantenimiento de equipos aéreos de helicópteros Black Hawks, se destinará 208 millones de US\$, aunado a una ayuda a la Policía Nacional colombiana de 115,6 millones de dólares. (datos tomados de <http://usembassy.state.gov/posts/co1/wwwspceu.shtml>)

10. Desde el inicio del Plan Colombia, los EEUU ha entregado 22 helicópteros UH-60 BlackHawks, convirtiendo a Colombia en una potencia en cuanto a poderío aéreo se refiere en la zona andina. Fuente: Informe Equipo Nizkor (2004) (<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/plan/cifras.html>).

11. Según cifras recopiladas Colombia ha recibido por ese concepto, entre el 2000 y el 2003, US\$ 2,44 mil millones. De hecho el costo de una hora de vuelo de un helicóptero sobrepasa los 3000 \$ (<http://www.derechos.org/nizkor/colombia/doc/plan/cifras.html>).

12. El profesor Carlos Malamud (2004), docente e Investigador del Real Instituto Elcano, en España, señala en un reciente informe que la situación fronteriza entre Venezuela y Colombia se ha visto complicada por los efectos de los desplazados colombianos, y las posturas diametralmente opuestas en su relación con EEUU, que tienen Colombia y Venezuela.

13. Malamud (2004) señala al respecto: "...uno de los grandes temores de ciertos expertos venezolanos en defensa es que la mejora en las capacidades militares de Colombia termine influyendo en el contencioso fronterizo que mantienen ambos países por ciertos territorios del Golfo de Venezuela, o Golfo de Coquivacoa según los colombianos. Este fue durante años el principal protagonista de las diferencias entre ambos países, aunque ahora la tensión se asienta en otra clase de problemas."

14. Confróntese el estudio detallado de Malamud (2004, donde se señalan las dificultades que las posturas del gobierno de Uribe y de Chávez en torno a la violencia en Colombia han resquebrajado aun más las relaciones bilaterales.

15. Un análisis exhaustivo de las implicaciones geopolíticas del Plan Colombia, puede consultarse en el trabajo de Salazar (2003), publicado por la Revista Reflexión Política, de la Universidad Autónoma de Bucaramanga, en Colombia. El autor, señala en ese trabajo, como en América Latina, se está generando un reacomodo de los intereses norteamericanos a partir de los cambios en el sistema- mundo, y que como parte de ese reacomodo se gestiona una política de seguridad y expansión de controles sobre territorios contiguos, que tiene como una de sus bases ejecutorias el Plan Colombia, que se suma al Plan Puebla-Panamá.

Bibliografía citada

ACNUR (2003). El ACNUR en Colombia: Base de datos. http://www.acnur.org/index.php?id_pag=566. (consultado 10/01/2004).

Ameliach, Francisco. "Comisión de Defensa teme que inicie una Guerra Armamentística" en www.el-nacional.com (consultado 27-09-2000).

Castro-Gómez, Santiago y Guardiola, Oscar (2001). "El Plan Colombia, o de cómo una historia local se convierte en diseño global". **Revista Nueva Sociedad** N° 175. Septiembre-Octubre. Caracas - Venezuela.

RCS-COMPLETA

Cárdenas, Miguel (1993). **Modernidad y Sociedad Política en Colombia**. FESCOL- IEPRI. Foro Nacional por Colombia. Bogotá.

Chávez, Hugo. Una revolución Democrática en www.analitica.com (Noviembre 2001).

Chávez, Hugo. “No es lo mismo apoyo a Pastrana que respaldo al Plan Colombia” en www.el-nacional.com (consultado 02/09/2000)

DALLANEGRA, Luis. “La Transición Intersistémica” en **Poder y Orden a finales del Siglo XX**. Edición electrónica en www.mundolatino.org (consultado 12/02/98).

Dello Buono, Richard (2002). “El Plan Colombia/ La Iniciativa Regional Andina: ¿Hacia la guerra o la concertación? En Anuario de Integración Latinoamericana y Caribeña. Red de Integración Regional (REDIR). La Habana- Cuba.

Díaz, Apolinar, Colombia: contradicciones y presiones en la sociedad (siglos XIX-XX). (www.apolinardiaz.org/apolinardiaz/actualidad2.html. consultado 01/11/2000.)

Galbraith, John (1985). **Anatomía del Poder**. James & Plaza Editores, Buenos Aires, Argentina.

Gallego, Carlos y Tellez, Mireya (1994). **La violencia Parainstitucional y Paramilitar en Colombia**. Bogotá. Rodríguez Quito Editores.

García Canclini, Néstor (1999). “Globalizarnos o defender la identidad. ¿Cómo salir de esta opción?”, **Revista Nueva Sociedad**, N° 163. Septiembre-Octubre.

Lambert, Joseph (1979). **La Guerrilla en Latinoamérica**. Editorial Alfadil, México.

Leal, Francisco (1989). **Estado y Política en Colombia**. Siglo XXI Editores. CEREC. Bogotá.

Lenski, Gerard (1996). **Poder y privilegio**. Editorial Paidós, España.

Malamud, Carlos (2004). **El largo camino para la paz en Colombia** (2da parte). Las difíciles relaciones de Colombia con sus vecinos: Venezuela. Real Instituto Elcano. Madrid, España. <http://www.realinstitutoelcano.org/documentos/83.asp>. Consultado 15 /01/2004.

Montilla, Antonio; “El Plan Colombia. Dos consideraciones”. (www.el-nacional.com consultado 27/09/2000).

Messner, Dirk, “La Transformación del Estado y la política en el proceso de globalización”, **Revista Nueva Sociedad**, N° 163. Septiembre- Octubre 1999.

Mondragón, Héctor. El Plan Colombia proyecto de mantenimiento del Status Quo. (<http://www.latinstats.com> consultado 05/05/2000).

Oficina Internacional de Derechos Humanos Acción Colombia (OIDHACO). Plan Colombia. Una estrategia sin solución. Documento N° 6. Bruselas (<http://www.nodo.50.org/usocolombia/placolombia.htm> consultado 31/10/2000).

RCS-COMPLETA

Ortiz, Carlos (1985). **Estado y subversión en Colombia**. CEREC- CINDER. Bogotá.

Pardo, R. y Tokatlian, J. (1988). “Teoría y práctica de las relaciones Internacionales: El Caso de Colombia”. En Documentos Ocasionales, N° 1, Centro de Estudios Internacionales de la Universidad de Los Andes, Colombia. Enero- Febrero 1988.

Pecaut, Daniel (1987). **Orden y violencia. Colombia 1930-1954**. Siglo XXI. Editores- CEREC. Bogotá.

Pecaut, Daniel (1988). **Crónica de Dos Décadas de Política Colombiana 1968-1988**. Siglo XXI Editores- CEREC. Bogotá.

Pizarro, León y Gómez, Eduardo (1999). “Colombia en el ojo del huracán”, **Revista Nueva Sociedad** N° 163. Septiembre-Octubre.

Plan Colombia (<http://www.analitica.com> consultado 22/10/2000).

Rangel, José Vicente. “Venezuela exige a Bogotá mayor información sobre el Plan Colombia”. (www.el-nacional.com consultado 22/09/ 2000).

Rangel, José Vicente. “Con las autodefensas estaríamos creando un Frankenstein”. (www.el-nacional.com consultado 11/01/2000).

Salazar, Robinsón (2001). Conflicto y violencia en América latina: en busca de un enfoque teórico. **Revista Reflexión Política**, Año 3, N° 6. Universidad Nacional Autónoma de Bucaramanga, Instituto de Estudios Políticos. (www.unab.edu.co/revistas).

Salazar, Robinsón (2003). Los avatares del Plan Colombia, Plan Dignidad y el Plan Puebla- Panamá. **Revista Reflexión Política**, Año 5, N° 8. universidad NACIONAL Autónoma de Bucaramanga, Instituto de Estudios Políticos. (www.unab.edu.co/revistas).

Tarek Williams, Saab. “Componente militar del Plan Colombia preocupa a la Asamblea Nacional”. (www.el-nacional.com consultado 26/ 09/2000).

Tokatlian, Juan (2001). “Colombia, el Plan Colombia y la región andina: ¿implosión o concertación?”. **Revista Nueva Sociedad** N° 173, Mayo- Junio 2001. Caracas- Venezuela.